



RUTA 2020
CUARESMA 2015
¿QUÉ DESAFÍOS?
EXAMEN DE CONCIENCIA PASTORAL

Para renovar procesos...

La pastoral de la iniciación cristiana es vital en toda la Iglesia particular (**Directorio General para la Catequesis**, 91) y es uno de los problemas más graves que tiene la Iglesia hoy ante sí y ante el futuro.

«Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Sin olvidar la importancia de la familia en la iniciación cristiana, este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.

»Este es el gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados.

»La iniciación cristiana, que incluye el kerigma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido...» (**Documento de Aparecida**, 286-288)

Es un hecho constatable la falta de una adecuada Iniciación Cristiana. Esto nos lleva a plantear la necesidad de rediseñar y reorganizar la Pastoral de la Iniciación Cristiana, si queremos construir un futuro esperanzador para la fe. Pensar en un nuevo modelo de Iniciación Cristiana es iniciar un éxodo desde nuestras formas tradicionales de actuar hacia unos nuevos planteamientos que sean capaces de dar respuesta a los problemas que hoy presenta la transmisión de la fe.

Estas catequesis buscan ayudarnos a reflexionar sobre este desafío, teniendo como marco de referencia la vida parroquial. La estructura de las catequesis se desarrolla en cinco puntos: 1) Objetivo. 2) Nuestro contexto. 3) La Palabra de Dios. 4) Guía para el examen de conciencia pastoral. 5) Oración.

En esta etapa del proceso de renovación pastoral, Cuaresma 2015, buscamos profundizar en los desafíos de la iniciación cristiana. Queremos detectar con claridad aquello que «nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas» de evangelización (**Documento de Aparecida**, 286). Ya en la Pascua habrá oportunidad de buscar líneas de acción para responder a la necesidad y urgencia de cómo hacer que los niños, jóvenes y adultos realmente tengan un contacto con Jesucristo y sean invitados a su seguimiento.

¡Ánimo! Si detectamos desafíos, es porque podemos responder a ellos, y aunque sabemos que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; es un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad y cumplir así *nuestra misión evangelizadora*.

Vicaría de Pastoral

INICIACIÓN CRISTIANA: COMENZÓ A SEGUIRLO POR EL CAMINO

1. Buscamos

Reflexionar sobre el modo como un cristiano de nuestra diócesis inicia su caminar e identificar los desafíos que tiene nuestra Iglesia local.

2. Nuestro Contexto

En la XI Asamblea Diocesana de Pastoral (19 - 20 de enero de 2015) hicimos memoria del 150 aniversario de la erección de nuestra Diócesis, nos sentimos alegres y agradecidos con Dios y nos comprometimos a seguir edificando, con inteligencia y audacia la Iglesia diocesana de los próximos años. En la ruta hacia la realización de la VISIÓN 2020 nos comprometimos a dedicar el año 2015 a Nueva Evangelización e Iniciación Cristiana.

3. Palabra de Dios

«En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo entonces y dijo: Llámelo. Y llamaron al ciego, diciéndole: ¡Ánimo! Levántate, porque Él te llama.

El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado.

Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.»

Marcos 10, 46-52

Lectura

El relato del milagro del ciego de Jericó es el final de una sección del evangelio de san Marcos (7, 24-10, 45), la cual tiene como idea central el seguimiento de Jesús. La curación se convierte en signo para que los discípulos

comprendan que es necesario tener una nueva mirada a fin de comprender lo que significa entregar la propia vida por los demás.

El relato está magistralmente construido. A Jesús lo acompañan los discípulos y una gran muchedumbre: es el último tramo del camino que los lleva a Jerusalén. El hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego que estaba sentado junto al camino, al saber que pasaba Jesús, se puso a gritar: Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí. La gente lo quería callar, pero Jesús hace que se lo traigan.

El ciego Bartimeo llama a Jesús «Hijo de David» y con este título hace una verdadera confesión mesiánica, propia de los que buscan seguir a Jesús y desean que se cumplan las expectativas mesiánicas en un pueblo que desde hace mucho tiempo espera la libertad.

Bartimeo sólo pide un poco de compasión, pide poder ver, en contraste con los discípulos que en el pasaje anterior se disputan el primer lugar. Los que acompañan a Jesús lo quieren callar creyendo que Jesús se debe ocupar sólo de las cosas de Dios, olvidando que es precisamente en los pobres como Bartimeo donde se manifiesta el amor de Dios.

Este relato nos permite ver cómo los discípulos no han llegado a la fe y por eso siguen ciegos, enredados pensando en las riquezas y en el poder; creen que ya lo tienen todo y se quieren aprovechar de Jesús para alcanzar poder en su Reino. En cambio el ciego no tiene ninguna ambición; deja tirado al pie del camino lo poco que tiene, su manto. Sabe que su única necesidad es poder ver, superando así la seguridad, la ambición y el poder de los discípulos. El ciego está dispuesto a convertirse en un seguidor auténtico de Jesús; por eso grita pidiendo ayuda y de esta manera quiere que sus ojos puedan ver para convertirse en un auténtico seguidor de Jesús.

El ciego Bartimeo aparece como prototipo de los cristianos que se han liberado de las seguridades que proporciona la familia y el dinero, para convertirse en auténticos seguidores de Jesús, de los que asumen su proyecto y ofrecen, si es necesario, su propia vida por los demás. Son la luz de Cristo Resucitado que después de la Pascua ilumina el camino que conduce al Reino de Dios.

Meditación

Bartimeo dejó atrás al hombre viejo con sus vestiduras viejas. El encuentro con Cristo y la acogida de la comunidad naciente de discípulos lo ha transformado totalmente. Aceptar que Cristo lo encuentre, lo convierte en discípulo en camino, misionero *en salida*. La fe en Él le hace dar un *salto de calidad* en su vida; ya es un hombre nuevo a disposición del Señor y de los ciegos que todavía quedan sentados a la orilla del camino.

El Papa Francisco, con la oportunidad de la palabra significativa y la sencillez encantadora de sus gestos, nos está urgiendo a ser una iglesia *en salida*, a *hacer ló*, a dejar de ser autorreferenciales. Para ello necesitamos tirar las vestiduras, mantos, y moldes viejos, como lo hizo Bartimeo, porque Cristo ofrece una nueva vestidura que renueva interiormente y abre los ojos de la fe; necesitamos dejar de ser una Iglesia a la defensiva, paralizada por la pesadez de la costumbre y los miedos amenazadores; dejar atrás cegueras que retrasan su renovación y le impiden ver que el mundo a evangelizar ha cambiado y seguirá cambiando.

Nuestra Iglesia necesita dar un *salto de calidad* en la forma de ser fermento, sal y luz del mundo. Esto aplica a personas, relaciones, organismos, estructuras e instituciones eclesiales. Por ello, es indispensable e impostergable la conversión pastoral de sus ministros y fieles laicos. Solamente una pastoral que provoque y acompañe al encuentro con Cristo, será capaz de encontrar respuestas a los grandes desafíos de la nueva evangelización. Los frutos del encuentro con Él se hacen visibles en una conversión-renovación permanente. Así, contribuimos a construir un mundo más humano, habitable, fraterno, amigable. (**Carta Pastoral**, 51-53).

Compromiso

En un primer diagnóstico de la situación pastoral de nuestras comunidades hemos identificado desafíos y nos hemos comprometido a buscar líneas de acción por donde transitemos para ser fieles a Dios y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

- Como Iglesia diocesana estamos llamados a irradiar con alegría la persona y el Evangelio de Jesucristo en este mundo cambiante, secularizado, plural y multicultural.
- Ser y parecer una Iglesia con una palabra significativa y una práctica coherente y servicial para encarnarse en las nuevas realidades.
- Recomenzar todo desde Cristo mediante la conversión personal y pastoral de los agentes que sirven en esta Viña, sin miedo y con alegre esperanza.
- Comprender los oficios y servicios de nuestra Iglesia particular en ‘clave de misión’ para ser una Iglesia evangelizada y evangelizadora, en ‘salida permanente’.
- Transitar de una pastoral de eventos religiosos a una pastoral de procesos pastorales, con pastoral planificada, de conjunto, audaz, con visión de futuro.
- La formación inicial y permanente de todos los agentes de pastoral: obispos, presbíteros, vida consagrada y laicos en el espíritu de la nueva evangelización.
- La renovación de las estructuras pastorales e instituciones eclesiales para suscitar el espíritu de conversión permanente, acompañar y dar seguimiento a

las decisiones de asambleas y consejos pastorales de cara al futuro de la misión.

- La iniciación cristiana, las generaciones jóvenes, las familias, el respeto y la promoción de una vida digna, el protagonismo de los laicos en la Iglesia y en el mundo. (**Carta Pastoral**, 60)

4. Guía para el examen de conciencia pastoral sobre nueva evangelización e iniciación cristiana en nuestra comunidad

1. ¿Comprendemos lo que la iniciación cristiana significa en la vida de la Iglesia?
2. ¿Qué lugar ocupa la iniciación cristiana en nuestra comunidad?
3. ¿Qué prácticas de iniciación cristiana hay en nuestra comunidad?

4. ¿El kerigma es parte de la iniciación cristiana en tu comunidad?
5. ¿Cuánto tiempo está empleando tu comunidad para la evangelización y catequesis, durante la iniciación cristiana?
6. Las celebraciones litúrgicas de la iniciación cristiana en tu comunidad, ¿reflejan y responden a las necesidades de los cristianos de nuestro tiempo?
7. Los ‘ritos populares’ de iniciación cristiana en tu comunidad, ¿son adecuados?

8. La iniciación cristiana de tu comunidad, ¿forma personas con vocación de servicio?
9. La iniciación cristiana en tu comunidad, ¿forma personas con claro compromiso social? ¿Forma para ser servidor de la paz, la justicia, la solidaridad, la participación ciudadana?

Después de reflexionar sobre la situación de la nueva evangelización y la iniciación cristiana en tu comunidad, identifica y prioriza tres desafíos. Es muy importante tener claros los desafíos y las urgencias para decidir líneas de acción en el tiempo de Pascua.

Desafío 1: _____

Desafío 2: _____

Desafío 3: _____

5. Oración

Jesús me pregunta, como a Bartimeo: ¿Qué quieres que haga por ti? Y yo le digo:

Señor, haz que mi fe se plena, que penetre mi pensamiento y mi manera de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.

Señor, haz que mi fe sea libre, que acepte las renunciaciones y los deberes que comporta.

Señor, haz que mi fe sea cierta, por una coherencia entre mis palabras y mis obras.

Señor, haz que mi fe sea fuerte, que no se asuste ante la contradicción de los problemas que llenan la experiencia de nuestra vida.

Señor, haz que mi fe sea alegre, que dé paz y sosiego a mi espíritu y que lo disponga a la oración con Dios y a la conversación con los hombres.

Señor, haz que mi fe sea activa, que se exprese mediante la caridad y dé razón de su esperanza.

Señor, haz que mi fe sea humilde, que se rinda al testimonio del Espíritu Santo y que no tenga más garantía que la docilidad de la Tradición y la autoridad del Magisterio de la Iglesia.

AMÉN.

SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA: BAUTISMO

1. Buscamos

Reflexionar sobre el bautismo como sacramento de iniciación cristiana e identificar los desafíos en una sociedad cada vez más secularizada.

2. Nuestro contexto

La Nueva Evangelización implica ubicarnos en los nuevos contextos culturales, pensar proactivamente, decir palabras significativas y actuar testimoniando la novedad del Evangelio en la Iglesia y en la sociedad. El Evangelio no será novedad si lo reducimos a una doctrina, una filosofía o una práctica religiosa sin consecuencias. El Evangelio es Jesús, el Cristo, su mensaje, su vida, su muerte y resurrección. Por eso, el principal instrumento para la renovación pastoral de la Iglesia, es presentar la persona de Jesús y su Evangelio como la única Palabra capaz de transformarlo todo (Carta Pastoral 40). Todo inicia en los preparativos para el bautismo.

3. Palabra de Dios

«El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo:

"Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de Él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.»»

Hechos 2, 14. 22-24.32

Lectura

Esta primera predicación de Pedro es una catequesis clara y contundente sobre la persona de Jesús, dirigida precisamente a los habitantes de Jerusalén, los que habían estado más directamente implicados en su muerte: «ustedes lo mataron en una cruz, pero Dios lo resucitó, y nosotros somos testigos».

El resumen de la vida de Jesús sigue el mismo esquema que encontramos en los evangelios. El texto destaca las acciones de Jesús, que son obra de Dios. De

hecho, todas las acciones que recuerda el discurso de Pedro tienen como sujeto a Dios. Incluso la muerte en cruz de Jesús, traicionado por Judas, entregado a la muerte por los judíos y ejecutado por los romanos, formaba parte del designio de Dios. Uno de los elementos fundamentales de estos discursos es siempre la afirmación de que en Jesús se ha cumplido el plan de Dios anunciado en las Escrituras.

¡Qué valentía la de Pedro! El que hacía pocos días había negado a Jesús, asustado ante los guardias y las criadas del palacio de Pilato, jurando que ni le conocía, ahora comienza, ante el pueblo y luego ante las autoridades de Israel, una serie de testimonios a cuál más de intrépidos. Entre sus negaciones y su testimonio ha habido un acontecimiento decisivo: la resurrección de Jesús y el envío de su Espíritu en Pentecostés. Pedro y los suyos han madurado mucho en la fe.

Esta ‘primera catequesis’ de san Pedro será tan impactante para sus oyentes, que preguntarán entre lágrimas, ¿qué hemos de hacer hermanos? Pedro responderá: «Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo.» (2, 37-38).

Meditación

El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mateo 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal (Cf. **La alegría del evangelio**, 10. 161).

En la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerigma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. En la boca del evangelizador vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (**La alegría del evangelio**, 164).

La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no

reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena (**La alegría del evangelio**, 165).

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana (**La alegría del evangelio**, 166).

Por eso el bautismo de niños expresa más que ningún otro sacramento el amor salvífico de Dios. La salvación es un regalo y aunque requiere posteriormente de nuestra respuesta libre, lo que nos antecede siempre es la misericordia desbordante de Dios. Esto hace del bautismo sólo el comienzo, la ‘puerta’ de lo que viene después, los demás sacramentos que alimentarán al cristiano en su itinerario a la maduración en Cristo (Cfr. Gálatas 4, 19).

La Palabra de Dios, ocupará por eso un lugar preponderante en esta formación. Y no sólo la homilía, como dice el Papa Francisco, debe alimentarse de la Palabra de Dios, sino que toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria (Cfr. **La alegría del evangelio**, 174-175).

Compromiso

En la celebración del Bautismo se hacen tres preguntas: ¿Renuncias? ¿Crees? ¿Quieres? Bartimeo *creyó* que Jesús nazareno era, en realidad el Mesías, «el Hijo de David», *renunció* a su manto, símbolo de su seguridad, de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. ¡Se encontró con Jesús! Él le pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, *quiero* ver. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Al momento recobró la vista y *comenzó a seguirlo por el camino*.

De la misma forma, el que se va a bautizar, (o sus padres y padrinos), contesta: *Sí renuncio* a Satanás, a todas sus obras y seducciones; *sí creo* en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; *sí quiero* ser bautizado, porque quiero la luz de la fe. Y así empieza el proceso de la iniciación cristiana mediante la evangelización, la catequesis y la celebración de los sacramentos. El Señor me invita: a *renunciar* a «mi viejo yo» (cf. Efesios 5, 22), a mi manto de pecado, para revestirme de Cristo (cf. Gálatas 3, 27); a *crear* en Él, que es Amor en acción, en relación, como la que existe entre los esposos, padres, hermanos, amigos, en donde puedo amar y dejarme

amar; a tomar la decisión de ser buen hijo de Dios, buen hermano de Cristo y de los cristianos, digno templo de Dios-Amor; a *seguir* a Jesús, que es el camino que nos lleva al Padre, la verdad que nos hace libres, la vida que nos colma de alegría.

El Papa Francisco nos hace ver la importancia de tres acciones que se deben promover en cada comunidad cristiana: La catequesis (kerigmática y mistagógica), el acompañamiento y la vida comunitaria en torno a la Palabra.

En la XI Asamblea nos comprometimos a entrar en el proceso de renovación en los sacramentos de iniciación cristiana.

4. Guía para el examen de conciencia pastoral sobre nueva evangelización y el bautismo en nuestra comunidad:

1. ¿Qué lugar ocupa el bautismo en la iniciación cristiana en nuestra comunidad?
2. ¿Qué otras prácticas parecidas al bautismo hay en tu comunidad?
3. ¿Cómo interviene la notaría parroquial en la preparación y celebración del bautismo? ¿Cómo se registra en los libros parroquiales? ¿Va de acuerdo con las leyes vigentes en nuestro país?
4. ¿El kerigma es lo mismo que pláticas pre-bautismales?
5. ¿Quién, cómo, cuánto tiempo, dónde se hace la preparación al bautismo?
6. ¿Qué contenidos privilegiamos en la preparación al bautismo?
7. ¿Celebración de la fe o ceremonia social?
8. ¿Quién, cómo, dónde se celebra el bautismo? ¿Es necesario celebrar el bautismo dentro de la Eucaristía todo el tiempo?
9. ¿Participa el equipo litúrgico en la celebración del bautismo?
10. ¿Cómo se acompaña al bautizado y su familia después del bautismo?
11. La evangelización previa y la celebración del bautismo, ¿qué repercusiones tiene en la vida personal, familiar y social del bautizado?
12. ¿Da lo mismo que haya o no bautismos en la construcción de las nuevas culturas? La respuesta, ¿en qué compromete a nuestra comunidad?

Después de reflexionar sobre la situación de la nueva evangelización y el bautismo en tu comunidad, identifica y prioriza tres desafíos. Es muy importante clarificar y priorizar los desafíos para decidir/proponer líneas de acción en el tiempo de Pascua.

Desafío 1: _____

Desafío 2: _____

Desafío 3: _____

5. Oración

Señor, haz de mí el discípulo misionero que necesitas para proclamar, con ocasión y sin ella, que estás vivo y que, con el fuego de tu Espíritu, sí es posible hacer vida tu Evangelio.

Que mi testimonio sea un servicio alegre y generoso a los demás para que experimente tu amor.

Que no olvide profesar, celebrar, vivir y rezar la fe que deseo compartir.

Que aprenda a ser un verdadero educador de la fe de mis hermanos y los acompañe en los procesos de la iniciación cristiana.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida para que no deje de buscarte, amarte y seguirte, y me dé fortaleza para vencer las tentaciones de la pereza, el egoísmo y la tristeza.

Que te sirva a ti y a la Iglesia unido a tu Madre María y que sea ella quien me enseñe a guardar tu Palabra y ponerla al servicio del mundo.

AMÉN.

SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA: CONFIRMACIÓN

1. Buscamos

Reflexionar acerca del lugar y la importancia del sacramento en la vida del cristiano e identificar los desafíos que plantea en el proceso de evangelización del niño y adolescente.

2. Nuestro contexto

‘Los nuevos hijos de Dios están naciendo o han nacido defectuosos, muy frágiles, anémicos’, escuchamos hace unos cuantos días en la XI Asamblea Diocesana de Pastoral. La razón: no perseveran en el amor de Dios y su testimonio en la vida social es muy pobre. Tales palabras nos hacen pensar en las personas y en los distintos ambientes en los que se desarrolla la vida de los nuevos cristianos, ambientes que, lamentablemente en nuestros días, no facilitan el desarrollo o fortalecimiento de la vida cristiana.

Con seguridad podemos decir que la vida cristiana no se puede improvisar. De la misma manera, como la mayoría de los padres de familia planean la venida de un hijo, así también nuestra Iglesia, imbuida de un auténtico espíritu materno - paternal, ha de preparar o ‘planear’ la venida de los nuevos hijos de Dios mediante renovados procesos de evangelización que la lleven a engendrar/gestar a los nuevos hijos (etapa kerigmático-catequética), darlos a luz (etapa celebrativo-litúrgica) y acompañarlos en el caminar de la vida (compromiso en la comunidad o social).

Ante esta realidad, concreta y palpable de nuestra Iglesia de Zacatecas, nos preguntamos: ¿Dónde están los neo bautizados de hace unos meses? ¿Vemos a sus papás y padrinos haciendo vida de Iglesia, participando de la Eucaristía dominical? ¿Están preparando o mejorando el ambiente cristiano de su familia para que su hijo sea mejor cristiano que ellos? ¿Dónde están los cientos de niños, adolescentes y jóvenes que recibieron meses atrás los sacramentos de iniciación cristiana? ¿Por qué la mayoría de ellos no permanecen y participan en nuestras comunidades cristianas? Tal pareciera que se han ‘graduado’, que ya ‘han cumplido’, o bien se perdió el encanto por la vida de la fe y por ello han tocado retirada de las filas de la Iglesia. ¿Qué hacer ante dicha realidad?

En nuestro camino hacia el proyecto 20-20, queremos como Iglesia Diocesana de Zacatecas que este año del 2015 sea como la catapulta que nos lance a caminar dentro de un proceso diferente, como afirma el papa Francisco, a *nuevos procesos de evangelización (La alegría del evangelio, 69)*, que nos lleven a

asegurar la perseverancia y la permanencia de los nuevos cristianos en la vida de fe y en la vida de la Iglesia.

Es por ello que queremos hacer nuestra, pero con renovado entusiasmo, la experiencia eclesial que ya desde la época de los padres apostólicos ha dado origen a los nuevos cristianos: La iniciación cristiana, con un plus, el vivirla bajo la guía del Espíritu de la Nueva Evangelización ante los nuevos contextos y escenarios.

Reflexionaremos el cómo en nuestros días se hace urgente el atender la necesidad no sólo de una adecuada preparación a la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, sino además, el que ésta se encuentre en sintonía con el sentir y vivir del hombre y la mujer de hoy, dentro del marco de los *nuevos procesos de evangelización* (**La alegría del evangelio**, 69) expresando así la alegría del don de la salvación recibida.

3. Palabra de Dios

«El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado". Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" Pedro les contestó: "Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos".

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: "Pónganse a salvo de este mundo corrompido". Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.»

Hechos 2, 14. 36 - 41

Meditamos

Los textos del Nuevo Testamento que nos hablan de los sacramentos de la Iniciación cristiana, de manera muy general, son numerosos. Ciertamente, como advertimos en el texto del libro de los Hechos de los Apóstoles que acabamos de citar, podemos notar ya el cómo comienzan a configurarse o formarse lo que serán los tres grandes momentos de la Iniciación Cristiana: el anuncio de la salvación, *«Estas palabras les llegaron al corazón»* (etapa catequética); la realización de la salvación *«Los que aceptaron sus palabras se bautizaron»* (etapa de la celebración litúrgica); la inserción a la vida de la comunidad – *«se les agregaron unas tres mil personas»* (etapa de la vivencia comunitaria de la fe recibida).

Pongamos nuestra atención en una frase que viene a ser como el paradigma o modelo en nuestra tarea de la Nueva Evangelización: «*Estas palabras les llegaron al corazón*». Llegar hoy al corazón del no creyente, del alejado no es una tarea sencilla cuando el corazón de la persona muchas de las veces se encuentra distante, lleno de ruidos o simplemente no hay la disposición para dejarse encontrar por Aquel que puede cautivar su corazón. Esta tarea de presentar a Jesús de manera bella y atrayente no sólo en la catequesis, sino también en las celebraciones litúrgicas es un reto que hemos de afrontar todos los bautizados, de manera especial, los agentes de pastoral en nuestras comunidades parroquiales, con todo lo que implica, sobre todo, con actitudes de generosidad, compromiso y una gran docilidad hacia los nuevos procesos de evangelización. Para que así los nuevos cristianos, cautivados por la belleza de creer en Jesús, permanezcan en medio de la comunidad parroquial, donde podrán vivir a profundidad la alegría de creer en Jesús y la experiencia de vivir la fe en la Iglesia y con la Iglesia.

Compromiso

Ahora bien, sabemos que el anuncio o la proclamación de la Salvación que nos ha sido traída en Cristo Jesús, quedaría incompleto si el gozo de creer en Él no llegará a su cumplimiento en la celebración litúrgica. Dicha realización alcanza su culmen en el momento cuando la comunidad celebra en la liturgia la alegría de la salvación ya anunciada en el kerigma o en la catequesis, y que se hace realidad en la celebración litúrgica de los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Es decir, no podemos quedarnos en la buena intención o realización de un anuncio renovado de la catequesis en nuestras comunidades parroquiales, en cuanto a sus formas, contenidos, tiempos y destinatarios conforme a los nuevos procesos de evangelización, y que nuestras celebraciones de los sacramentos sigan siendo las mismas.

Dicho anuncio renovado del kerigma ha de estar complementado por una celebración renovada de la Iniciación Cristiana. Tenemos la responsabilidad como comunidad diocesana, y en consecuencia en nuestra comunidad parroquial, de emprender el camino hacia una celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana que ‘calen’ y afecten en lo profundo el corazón del nuevo cristiano o de aquel que recibe un sacramento, de su familia, de los padrinos, de aquellos que acompañan y participan; donde se deje atrás toda prisa o ansia por concluir la celebración, todo pragmatismo e improvisación, para dar cabida a celebraciones más eclesiales, preparadas y acompañadas por equipos de liturgia parroquial que manifiesten la alegría de celebrar la nueva vida en Cristo, en los que se promueven los distintos ministerios laicales que expresan la riqueza de los fieles cristianos generosos y entusiastas en el servicio, y el dinamismo misionero de la comunidad; pues recordemos que las celebraciones litúrgicas son acciones de la Iglesia, es decir, de los bautizados y no sólo del sacerdote o de unos cuantos.

Además, se ha de dar espacio a celebraciones cada vez más mistagógicas, donde se privilegie el auténtico sentido de las acciones simbólicas como cuando es derramada el agua o se es sumergido en ella para renacer a la Vida Nueva, el ser ungido con el Crisma de la Salvación y así ser fortalecido y confirmado en la Vida en Cristo; o bien, el recibir por primera vez y luego de manera semanal el Pan de Vida que alimenta la Vida de la Gracia y une más fuertemente a Cristo, el Señor. Así, el agua se transforma en signo de la Vida Nueva; el aceite para la unción crismal en signo que comunica la Fuerza de Dios; y el pan junto con el vino se transforman en presencia viva de Jesús, para que en Él quien lo reciba tenga su misma Vida.

Estás acciones simbólicas, entre otras más como la proclamación de la Palabra, el canto litúrgico, la ambientación del lugar con un ornato adecuado, así como la elaboración de moniciones que favorezcan una participación más consciente de los fieles dentro de la misma celebración, en medio de espacios adecuados para el desarrollo de la misma; nos ayudarán a expresar ese deseo de renovación.

¿Y qué decir del aspecto comunitario o eclesial de la celebración? Sin lugar a dudas, vivir la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana dentro del marco de los nuevos procesos de evangelización, nos tiene que llevar a superar no sólo el hecho llamar 'ceremonias' a nuestras celebraciones litúrgicas, ya que dicha palabra no expresan la belleza del acontecimiento salvífico que estamos celebrando. Y más que términos, hemos de superar la tentación de las celebraciones 'privadas' o 'personales', en las que se deja de lado a la comunidad parroquial, para estar sólo un grupo o a veces ni un grupo en torno a la celebración. No negamos que ellos también son Iglesia, pero se empobrece la riqueza expresiva de celebrar en medio de la comunidad y con la comunidad.

La renovación de la vivencia de la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana dentro del marco de la Nueva Evangelización nos pide más que un cambio externo –que también es muy necesario–, un enriquecimiento de las actitudes: Avivar el entusiasmo, acrecentar la generosidad, desarrollar la sana creatividad, apertura hacia los demás favoreciendo el encuentro personal con ellos... En fin, no son pocos los retos que tenemos delante de nosotros, pero sin duda y como siempre, contamos con la gracia de Dios. Ante retos nuevos, gracias nuevas.

4. Guía para hacer el examen de conciencia pastoral acerca del sacramento de la Confirmación

1. ¿Cómo comprendemos el lugar que ocupa este sacramento en el inicio de la vida cristiana de nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos?

2. Describe los pasos que nuestra comunidad da a propósito de este sacramento. ¿Es un proceso de formación? ¿Es porque ‘toca’? ¿Qué aranceles y con qué fin?
3. ¿Buscamos, en la preparación, que el confirmando se encuentre con Cristo, avance en la conversión y se decida a seguir a Cristo? ¿Ingresa realmente en la comunidad? ¿Tiene la conciencia y la responsabilidad de ser testigo y apóstol de Jesucristo?
4. ¿Qué contenidos privilegiamos en el proceso catequético? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Quién acompaña al confirmando en su preparación?
5. ¿Es adecuada y oportuna la edad en la que se administra el sacramento en nuestra comunidad?
6. ¿Cómo se celebra el sacramento en nuestra comunidad?
7. ¿Participa el equipo litúrgico en la preparación y en la celebración?
8. ¿Es adecuado el espacio celebrativo?
9. ¿Qué seguimiento da la comunidad a las personas que han recibido el sacramento?
10. ¿Qué incidencia tiene la celebración del sacramento en la vida de la comunidad?
11. La preparación y la celebración del sacramento, ¿detona la pastoral de la adolescencia y la pastoral juvenil? ¿Qué puente tiende hacia la pastoral vocacional?

Después de hacer el examen de conciencia pastoral acerca de la situación de la nueva evangelización y el sacramento de la Confirmación, señala tres desafíos. Es muy importante clarificarlos y priorizarlos para decidir/proponer líneas de acción y proyectos durante el tiempo de Pascua.

Desafío 1: _____

Desafío 2: _____

Desafío 3: _____

5. Oración

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el
Cielo tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del
alma, paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de
fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven luz santificadora, y entra hasta el fondo del
alma de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina los hombres nada
podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros
desiertos y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra
frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su
confianza tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos, danos una buena
muerte y contigo el gozo eterno.

AMÉN.

SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA: EUCARISTÍA

1. Buscamos

Reflexionar sobre la Eucaristía como sacramento de la iniciación cristiana e identificar los desafíos de cara a la maduración del cristiano en el presente y el futuro.

2. Nuestro contexto

Dios nos concede vivir en un tiempo complejo pero de muchas posibilidades para la evangelización.. Este tiempo, caracterizado por múltiples factores que hacen que hoy sea considerado como un *cambio de época*, es un desafío y una oportunidad para vivir nuestra vocación cristiana. Descubrir qué es lo que el Señor quiere de nosotros, aquí y ahora, nos lleva a vivir en una constante actitud de discernimiento.

La primera comunión sigue siendo un acontecimiento deseado, preparado y ‘celebrado’ con especial esmero, gastos y emoción. Podemos decir que es parte importante de la cultura religiosa de, aproximadamente, la mitad de los bautizados. Sin embargo, su importancia y ubicación en la iniciación cristiana es confusa, fragmentada, desarticulada. Parece ser que la primera comunión es, en la práctica, la graduación de y del cristiano. ¿Por qué? ¿No es la Eucaristía el culmen y la fuente de la vida del cristiano? ¿Cristianos alimentados solamente una vez en la vida, o muy de vez en cuando?

Por otra parte, la realidad de nuestra patria, compleja y cambiante, pide cristianos testigos bien alimentados, capaces de ser sal, luz y levadura de Cristo y de los valores del Reino. ¿Es posible que viva la misión con alegría y audacia en las actuales circunstancias? La preparación y la celebración de la Eucaristía, tal como se hace en nuestras comunidades, ¿es suficiente para enviar cristianos que den los frutos de caridad que nuestro mundo necesita?

En nuestra diócesis celebramos (¿decimos?) entre ochocientas cincuenta y novecientas misas cada domingo. Celebramos cerca de cinco mil primeras comuniones cada año...

3. Palabra de Dios

«En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.»

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.»

Hechos 2, 42. 4, 32-35

Meditamos

La pequeña comunidad cristiana ha crecido rápidamente. Tres mil fueron bautizados el día de Pentecostés (Hechos 2,41) y poco después fue el número de los varones como cinco mil los que oyeron la palabra y creyeron (Hechos 4,4). No sabemos si este número incluye los tres mil originales o si se trata de cinco mil más. Es probable que, como dice el versículo, estos números incluyeran sólo a los varones. Para llegar a una cifra completa, seguramente deberíamos duplicar los números que aquí se exponen.

En cualquier caso, no debemos pensar de esta temprana Iglesia como una pequeña banda de creyentes que se reunía en la casa de alguien; sino que es un grupo bastante más sustancial que eso, pues es un grupo nuevo que crece rápidamente y que lucha por poner los pies en la tierra, por construir el reino de Dios en el mundo. El pasaje demuestra que estos creyentes han logrado una unión y una armonía admirables, a pesar de que vivían en un mundo que se mostraba hostil a sus propósitos.

Cuando el pasaje dice que «la multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma», significa que tenían un solo sentir y un solo pensar. Esta hermosa frase del libro de los Hechos de los Apóstoles que hemos leído pone de manifiesto el espíritu de unidad entre los creyentes en la primera comunidad cristiana, que refleja la unidad de Dios mismo que es uno y trino.

«Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común». Se sentían y actuaban como una familia. Este fue el primer intento de la Iglesia para financiar un ministerio; fue voluntario y mutuo, no obligatorio. El amor y la preocupación porque todos conocieran y aceptaran la salvación de Dios en Cristo fue el motivo. La unión de corazón y alma se manifiesta concretamente en un generoso compartir de posesiones, y esto es una verdadera unión.

«Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder». Este testimonio es lo central. El Señor Jesús muerto y resucitado, ¡el Señor Jesús está vivo! Además los hacían con poder porque el Señor confirmaba su predicación con señales portentosas. «Y gozaban todos de gran simpatía». La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos. El gran milagro de la

comunidad no era que todo lo ponían en común, sino que en la comunidad había compasión, unidad y comunión, es decir que eran una familia.

«No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad». La primera Iglesia sintió la responsabilidad de ser uno para el otro. Los que tenían daban libremente a los necesitados. Esto no es comunismo, sino amor en acción. El verbo *ponían* está en tiempo indicativo imperfecto pasivo, que significa una acción duradera del pasado y no una acción aislada, de ayudar al pobre y necesitado.

Compromiso

Lo anterior es una muestra preciosa de lo que los creyentes en Cristo en los inicios de la Iglesia fueron capaces de hacer, ser familia de Dios. Hoy nosotros, creyentes en Cristo en el año 2015 estamos llamados a poner en práctica nuestra fe en Cristo en las acciones concretas por el prójimo, especialmente por el más desprotegido.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (**La alegría del evangelio**), nos invita a ser una Iglesia misionera que sale de sí misma y que va a las periferias humanas a encontrar a Cristo en los más pobres, en los que sufren, en los enfermos para compartir con ellos la alegría del Evangelio. Nos llama a promover la cultura del encuentro, a estar con el otro sin juzgarlo, reconociendo la presencia del Señor en él, a descubrir en los demás el rostro de Cristo en medio de nosotros.

Por su parte nuestro Obispo Sigifredo en su Carta Pastoral nos dice que tenemos que reavivar la experiencia de salvación que vivieron aquellos primeros discípulos que se encontraron con Jesús y quedaron sacudidos permanentemente por su presencia pascual. La experiencia fundante del encuentro con el Resucitado les dio identidad definitiva de discípulos en salida, en misión permanente.

El árbol se conoce por sus frutos (Lucas 6,44), la vivencia de nuestra fe se mide en las obras de apostolado que realiza cada creyente y cada comunidad. En nuestro tiempo se vuelve indispensable volver al encuentro personal y comunitario con Jesucristo, pues nadie puede amar a quien no conoce, ni hablar de lo que no sabe, ni hacer lo que no le corresponde. Al cristiano le toca conocer y amar a Dios y al prójimo, hablar el lenguaje de salvación y realizar acciones que reproduzcan a la mismísima Persona del Hijo de Dios hecho hombre.

Los fieles de la Diócesis de Zacatecas, a la luz del Espíritu Santo y de la mano con nuestro Pastor, emprendemos el camino de la Nueva Evangelización a través de la Iniciación Cristiana. Nosotros, como aquella comunidad primitiva,

queremos tener un solo corazón y una sola alma, un corazón cuyas aspiraciones están fundadas en Cristo. Poniendo nuestros bienes y talentos al servicio de la caridad con el prójimo, sabiendo que la máxima pertenencia que podemos tener no consiste en dinero o en poder, sino en el encuentro vivo con el Señor muerto y resucitado a través del hermano.

Queremos dar testimonio de la muerte y resurrección del Señor confiando en el poder de las obras de caridad, porque en el hermano sufriente descubrimos la belleza de nuestro Señor y curamos sus llagas. Queremos que en nuestras parroquias no haya *necesitados*, y que la única necesidad sea de todos y consista en beber continuamente del Agua Viva que se nos da en los pobres, marginados y excluidos. Queremos volvernos decididamente hacia los hermanos que, en su sufrimiento, nos exigen que reflejemos la alegría del Evangelio.

4. Guía para el examen de conciencia pastoral sobre nueva evangelización y Eucaristía en nuestra comunidad:

1. ¿Qué lugar ocupa la primera comunión y la Eucaristía en la iniciación cristiana en nuestra comunidad?
2. ¿Qué relación hay entre personas bautizadas y confirmadas con las personas que se acercan y participan en la Eucaristía diaria y dominical? ¿Qué pasa? ¿Por qué?
3. ¿Cómo interviene la notaría parroquial en la preparación, celebración y proyección de la Eucaristía?
4. ¿Entendemos la preparación para la primera comunión como un proceso de formación para participar en la Eucaristía durante toda la vida?
5. ¿Cuánto dura la preparación? ¿Es kerigmática y catequética? ¿Qué contenidos? ¿Qué método? ¿Qué evaluaciones/escrutinios? ¿Educa para la justicia, la solidaridad y la paz?
6. ¿Qué relación establecemos entre preparación para la Eucaristía y pastoral de la infancia?
7. ¿Participa el equipo litúrgico en la preparación y el desarrollo de las celebraciones eucarísticas? ¿Qué ministerios hay en las celebraciones eucarísticas de tu comunidad? ¿Qué preparación tienen los agentes?
8. Describe y analiza el modo de celebrar la Eucaristía en tu comunidad. ¿Qué fortalezas? ¿Qué debilidades? ¿Qué amenazas? ¿Qué oportunidades?
9. Sobre la Eucaristía diaria y dominical: ¿Cuántas? ¿Horarios adecuados? ¿Qué relación hay entre Eucaristía, la economía de la parroquia y las necesidades de la comunidad?

10. ¿Qué relación hay entre la Eucaristía diaria y dominical con las personas más necesitadas y vulnerables de nuestra comunidad? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? ¿Qué esperan?
11. La Eucaristía bien preparada y celebrada crea, alimenta y acompaña la fraternidad y suscita solidaridad, ¿es así en nuestra comunidad? ¿Salimos mejores cristianos después de participar en el altar eucarístico? ¿Qué signos eucarísticos privilegia nuestra comunidad? ¿Devocionales? ¿De construcción de la comunidad?
12. Describe el después de la preparación y celebración de la Eucaristía. ¿Qué relación con la pastoral de la caridad?

Después de reflexionar sobre la situación de la nueva evangelización y la Eucaristía en tu comunidad, identifica y prioriza tres desafíos. Es muy importante hacerlo con claridad para decidir/proponer líneas de acción y proyectos en el tiempo de Pascua.

Desafío 1: _____

Desafío 2: _____

Desafío 3: _____

5. Oración

Buen pastor, pan verdadero,
o Jesús, piedad de nosotros:
nútrenos y defiéndenos,
llévanos a los bienes eternos
en la tierra de los vivos.

Tú que todo lo sabes y puedes,
que nos alimentas en la tierra,
conduce a tus hermanos
a la mesa del cielo
a la alegría de tus santos.

AMÉN.

LA COMUNIDAD PARROQUIAL, LUGAR PRIMORDIAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

1. Buscamos

Motivar y urgir a las comunidades parroquiales para que sean el ámbito propio y privilegiado de la iniciación cristiana.

2. Nuestro contexto

Hoy, es muy común que para generar, engendrar Deportistas: boxeadores, futbolistas, atletas, investigadores, profesionistas se acuda a un centro de capacitación donde con enseñanzas y sobre todo con entrenamiento, se va engendrando, iniciando a una vida en la que paso a paso se va profesionalizando a las personas en la disciplina que se ha optado; lográndose grandes profesionistas en los diferentes ámbitos después de una iniciación, capacitación.

Pues en la Vida Cristiana, también se cuenta con un centro, en donde se engendra, se inicia y se debe capacitar al cristiano. Ese centro son las comunidades parroquiales, ya que deben ser el ámbito propicio y principal de la Iniciación Cristiana; es decir, deben ser los que engendran a los Nuevos Cristianos.

La Parroquia debe ser el lugar donde se asegure la Iniciación Cristiana (**Documento de Aparecida, 293**)

La Parroquia es el ámbito privilegiado para realizar la Iniciación Cristiana.

3. Palabra de Dios

«En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.»

Hechos 2, 42.44.47

Lectura

Este pasaje es uno de los compendios que describe a la Iglesia naciente, aparecen las líneas fundamentales de la vida eclesial.

Cuatro son las características que distinguen a los creyentes (v. 42):

- La asiduidad a la enseñanza de los Apóstoles, o sea, el reconocerse necesitados de aprender a vivir como cristianos.
- La Comunión, ha de entenderse, la unión de corazones que se manifiesta en el reparto concreto de los bienes materiales.
- La fracción del pan: comida ritual, la Eucaristía.
- La Oración.

La primera comunidad cristiana está totalmente abierta al Don del Espíritu Santo, forjando un clima de alegría y de sencillez que nace de una vida de formación y de intensa caridad fraterna.

Meditamos

Los primeros cristianos, aprendían, se iniciaban en la vida cristiana insertándose en la comunidad regularmente, el texto nos dice ‘con asiduidad’, es decir con constancia, pues sólo así se puede lograr un buen aprendizaje. Pero por otro lado también compartían la reflexión conjunta de la Palabra de Dios la cual los lleva a una buena relación con la persona de Jesús, que sin duda es la base de la cristiandad.

La formación que iban recibiendo en la comunidad era integral, ya que ponía atención no solo en la enseñanza, a la oración, sino sobre todo a la práctica del amor fraterno y a la vivencia comunitaria; claro que previamente a todo esto, ya han oído y aceptado el kerigma (el primer anuncio de la Buena Nueva).

Como vemos en la primitiva Iglesia hacerse cristiano, introducirse, iniciarse en la vida nueva del Señor Resucitado se conseguía a través de un largo periodo de iniciación, de formación, es decir a través de un proceso educativo a través del cual los que iban a ser cristianos eran guiados y acompañados por la comunidad hasta lograr su maduración en la fe.

Compromiso

La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerigma, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro. (**Documento de Aparecida, 293**)

Mientras que en las primeras comunidades cristianas se tomó muy en serio en itinerario de acceso a la fe cristiana, hoy constatamos que hay un sin número de deficiencias en la iniciación cristiana, por eso el problema de fondo: prácticas religiosas sacramentales sin conversión a Cristo, el problema de los oficialmente

cristianos bautizados, pero realmente paganos es decir cristianos no iniciados ni convertidos, pues reciben los sacramentos sin iniciación, es decir sin evangelización ni catequesis.

De ahí que haya la gran necesidad de recuperar hoy el sentido y la importancia de la iniciación cristiana, comprometiéndonos en primer lugar a revisar a fondo la iniciación que se está dando en nuestras comunidades parroquiales, es decir debemos comprometernos a hacer un examen serio y profundo de nuestra práctica pastoral de la iniciación cristiana.

El Documento de Aparecida nos da varias orientaciones cfr. Del 289 al 294.

4. Guía para el discernimiento pastoral acerca de la situación de la iniciación cristiana en nuestra parroquia. Es muy importante clarificar/priorizar los desafíos para discernir y decidir las líneas de acción y los proyectos durante el tiempo de Pascua.

1. ¿Hemos comprendido y estamos convencidos de que la urgencia de la nueva evangelización exige renovar los procesos de iniciación cristiana en nuestra comunidad y, desde nuestra comunidad, en el decanato, la zona pastoral, en toda la diócesis?
2. La iniciación cristiana en nuestra comunidad, ¿articula la pastoral de la infancia, la pastoral de adolescentes, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional?
3. La forma como está organizada la iniciación cristiana en nuestra comunidad, ¿favorece el acompañamiento de los nuevos cristianos hasta su madurez? ¿Qué organismos? ¿Qué estructuras? ¿Qué planes?

Después de haber hecho el examen de conciencia pastoral acerca de la iniciación cristiana en nuestra comunidad, identifica y prioriza los desafíos comparándolos con los desafíos elegidos en la primera catequesis.

Desafío 1: _____

Desafío 2: _____

Desafío 3: _____

5. Oración

Señor, concédenos la gracia de ser capaces de renovar en nuestras Parroquias los procesos de la iniciación cristiana para que seamos capaces de engendrar y acompañar cristianos que den testimonio alegre en los nuevos escenarios, en los nuevos contextos culturales y en los nuevos areópagos de nuestro tiempo.

AMÉN.

Madre María, madre buena y disponible en todos los tiempos, ruega por nosotros para que seamos buenos servidores en la nueva evangelización de nuestras comunidades.

AMÉN.

Santos y beatos zacatecanos, intercedan por nosotros para que seamos audaces, vencamos nuestros miedos y nos lancemos a irradiar con alegría el Evangelio de nuestro único Señor.

AMÉN.

El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mateo 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gálatas 2,20).

Papa Francisco,
La alegría del Evangelio, 160